

Cinco minutos en honor de Santander

Héctor Quintero Arredondo

Santander es uno de los frutos del mestizaje del cual nos enorgullecemos. La sangre cantábrica de su padre y la bella fusión de lo asturiano con lo indígena de los Suba, produjo este ejemplar nacido en la Villa del Rosario de Cúcuta el 2 de abril de 1792, como fruto de la unión del gobernador de San Faustino, Don Juan Agustín Santander con Doña María Francisca de Colmenares y Omaña.

Con sólo trece años, en 1805, deja su casa paterna y queda bajo la custodia de un gran patriota, su tío, el Sacerdote Nicolás Mauricio de Omaña, quien era el Vicerrector del Colegio de San Bartolomé, eximio plantel del cual egresa como bachiller en los albores del 20 de julio de 1810.

El joven y culto Francisco de Paula es arrebatado por los acontecimientos y viste el uniforme el 26 de octubre de 1810, como Subteniente del Batallón de Guardias Nacionales a las órdenes del Coronel Antonio Baraya.

Por nueve años será un militar activo. Primero participa en las guerras fratricidas entre centralistas y federalistas y luego, después de 1813, servirá bajo las órdenes de Manuel del Castillo, Simón Bolívar, García Rovira, Manuel Serviez, será su propio comandante y después lo hará bajo Paez y de nuevo con Bolívar.

Lo corto del tiempo me obliga a tomar sólo aspectos fundamentales de su personalidad.

El valor militar

Entre 1813 y 1816 toca a Francisco de Paula defender la frontera nororiental, siempre amenazada por el poderío español centrado en Venezuela. Duros fueron aquellos años. Con escasos recursos conoció victorias, derrotas, retiradas y avances que culminaron con el terrible desenlace de Cachirí, en donde a pesar de su oposición, se empeño García Rovira en emprender la campaña infortunada que

terminó con la trágica batalla.

De ahí en adelante Santander hace parte de los contingentes que bajo el mando de Serviez sostienen la desfalleciente república, los cuales terminan retirándose por Cáqueza hacia el llano.

El cambio de vida fue total y la guerra sin cuartel. Sin poder entenderse con Paez, busca a Bolívar y olvidando anteriores diferencias, forman la unión que será la base para que la guerra de independencia cambie de rumbo; en especial cuando Bolívar acoge la idea de Santander que consiste en invadir Nueva Granada utilizando para ello el camino mas difícil, el de Pisba y en el momento que nadie esperaba puesto que las lluvias tenían inundado el llano.

Santander en aquella campaña fue el jefe de la vanguardia. Con sus compañeros de armas Fortul, Antonio Obando, Arredondo, Cancino, Joaquín Paris y Ramón Guerra, avanza inatajable por los Andes, rompe el fuerte de Paya, resiste las tentaciones para devolverse que sufren tantos atrás, supera Pisba, contacta las guerrillas del interior, combate en Tópaga, Gámeza y Vargas, se cubre de gloria en la inmortal carga de caballería que arrolla al ejército del rey en el glorioso campo de Boyacá.

Después de aquella acción comienza su segunda gran faceta: la de organizador civil de la república. Teniendo por lema la célebre frase "si las armas nos han dado la independencia, solo las leyes nos darán la libertad" y con la constitución sobre la espada en una mesa de su gabinete de trabajo, el inmortal cucuteño parte de cero y nos deja un estado.

Admirable su labor en los aspectos financieros. El huracán de la guerra requería de inmensos recursos para mantener ejércitos y los trabajos de Francisco alcanzan para que las banderas republicanas triunfen en Carabobo, Bomboná, Pichincha, Junín y Ayacucho. Sus amigos antioqueños encabezados por Juan Manuel Arrubla le aportan grandes cantidades de oro que los paisas de la época saben cambiar por libertad.

El orden jurídico se clarifica; las relaciones exteriores se empiezan a regularizar de manera especial con Inglaterra, Estados Unidos y la Iglesia a pesar de la tenaz resistencia de España. El empréstito se negocia, así Santander tenga graves desavenencias con nuestro paisano Francisco Antonio Zea, con el cual se crea una distancia que sigue a un gran afecto. La educación recibe un impulso vital:

mediante la utilización del método lancasteriano nacen verdaderos colegios en Boyacá, Cartagena, Medellín en donde aparece la universidad de Antioquia, San Simón de Ibagué, Santa Librada de Cali, lo propio en Panamá, Guaneté, San Gil, Cumanà en Venezuela, Socorro, Pasto y Santa Marta.

Y como si fuera poco lo anterior, en el segundo gobierno, al regreso de su injusto destierro, impulsa la educación femenina con base en el Colegio de la Merced y al termino de esta gestión puede enorgullecerse de que 20.931 niños y 1841 niñas estudian en las escuelas públicas de Nueva Granada. Además le queda tiempo para crear la Escuela de Mineralogía, el Museo Nacional, el cementerio Central de Bogotá y para reducir el ejército y dar los primeros pasos de la conformación de la Guardia Nacional, embrión de la organización policial de nuestro Estado.

Casó Santander ya maduro con la antioqueña Sixta Tulia Pontón Piedrahita y tuvo 3 hijos, un varón que murió niño y dos hijas que dejaron descendencia; extra-matrimonialmente procreó un hijo a quien reconoció y llegó a ser el General Francisco Santander Piedrahita.

Las glorias de Santander y de Bolívar no se contraponen. Por el contrario, los colombianos deberíamos aprender que cuando las tendencias que ellos representaron trabajaron de manera acorde, la patria fue la gran beneficiada y ellos mismos terminaron sus existencias con cierta nostalgia sobre los bellos y creativos momentos en los cuales sus latidos empujaban el mismo carro.

Al final de su vida Bolívar dirá: “el habernos descompuesto con Santander nos ha perdido a todos” y Santander al ser informado – estando en Europa - sobre la muerte del libertador y en vista de que su informante festejaba el deceso del Padre la Patria, le mandará callar y a manera de regaño, le dirá que de esa forma no se refiere a un hombre grande.

Creo que la mejor manera de entender los talentos y las virtudes de ambos, la hizo Bolívar cuando expresó: Santander es el Hombre de las leyes, Sucre es el Hombre de la guerra y yo soy el Hombre de las dificultades.

Murió don Francisco de Paula Santander en Bogotá el 6 de mayo de 1840.